

Hoy se cumple la Palabra (Domingo 3º del tiempo ordinario)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Ven a nuestras almas, Espíritu Santo, ensancha los corazones, acrecienta los santos deseos, amplía la capacidad de nuestro espíritu para que pueda acoger a Dios Padre en la Palabra de su Hijo Jesús que hoy llama a nuestra puerta como su eterno huésped. Amén.*

LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Lc 1,1-4; 4,14-21

1¹ Ilustre Teófilo: Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros,

2 como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra,

3 también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio,

4 para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

4¹⁴ Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca.

15 Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.

16 Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura.

17 Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

18 «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos;

19 a proclamar el año de gracia del Señor».

20 Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

21 Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

La lectura evangélica de hoy está formada por la conjunción de dos fragmentos independientes: el prólogo del evangelio (Lc 1,1-4) y el discurso de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,14-21). Ambos textos son programáticos, porque funcionan como una guía de lectura de todo el evangelio.

Lucas abre su obra con un prólogo, siendo el único de los evangelistas que así lo hace. Imitando el estilo de los historiadores de su tiempo, Lucas declara qué es lo que se ha propuesto escribir, de quién lo aprendió, cómo lo escribe y qué fin pretende con ello.

Antes que Lucas, otros han escrito ya relatos similares (probablemente el evangelio de Marcos y una colección de palabras de Jesús). El contenido de lo que él se propone relatar son **“los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros”**, pues en ellos el evangelista contempla la realización de las promesas de Dios. Para Lucas, Jesús no es una idea, un mito o un símbolo revestido de historia sino un personaje enraizado en nuestra historia, centro y razón de nuestro existir.

La fuente de estos relatos es la tradición de los que, desde el inicio, han sido testigos oculares y que después se han convertido en servidores de la Palabra. El acceso a un acontecimiento histórico que no se ha presenciado es posible únicamente por medio de testigos oculares, pero además se necesitan que estos testigos hayan comprendido y creído y que anuncien que, a través de estos acontecimientos, Dios lleva a cumplimiento sus promesas. Por esta razón, estos testigos oculares se convierten en servidores de la Palabra. Lo que los apóstoles transmiten y anuncian es la única fuente fidedigna para el conocimiento de estos acontecimientos.

El trabajo de Lucas consiste en haber indagado críticamente todo lo que estaba a su acceso y haber escrito un relato ordenado. Se pone al servicio del anuncio eclesial y quiere mostrar que cuenta con un sólido fundamento y es digno de todo crédito.

Lucas inaugura el ministerio de Jesús con un episodio localizado en la sinagoga de Nazaret (cf. Mc 6,1-6), en la ciudad donde le vio crecer. Jesús ha transcurrido la mayor parte de los años de su vida en Nazaret, en medio de sencillos campesinos y artesanos, en un lugar de la Galilea meridional, cuyo nombre es referido aquí por primera vez en el Nuevo Testamento.

Cuando Jesús cuenta con unos treinta años (Lc 3,23), tiene lugar su bautismo y las tentaciones del desierto. Después retorna a Galilea y comienza su actividad pública. Está lleno del Espíritu de Dios que le guía en todo su ministerio. Lucas describe de manera genérica el modo en que comenzó Jesús (Lc 4,15): **“enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan”**. La sinagoga es el lugar donde los israelitas se reúnen para rezar y escuchar la palabra de Dios. Allí Jesús enseña con autoridad divina y hace que los hombres conozcan a Dios: quién es, qué es lo que quiere darles y qué es lo que espera de ellos. Hasta que llegue a Jerusalén, la enseñanza será su actividad principal. Esta enseñanza encuentra gran aprobación entre sus oyentes, aprobación que lo hace famoso en un amplio contorno (Lc 4,14).

En la sinagoga de Nazaret, Jesús ofrece un discurso, que podemos denominar programático porque presenta el “programa” de lo que será su ministerio y también la prefiguración de su destino. En Nazaret, lugar donde conocen a Jesús desde niño, sus paisanos sienten un gran contraste entre lo que ahora hace y lo que había sido su vida precedente.

Lucas refiere que Jesús leyó un pasaje del profeta Isaías (4,17-20) y comentó la lectura con una sola, pero impresionante frase (4,21): **“Hoy se ha cumplido esta Escritura que**

acabáis de oír". Mientras Jesús leía la palabra y sus paisanos la escuchaban con atención, Dios ha llevado a cumplimiento esta palabra, pronunciada desde antiguo por el profeta Isaías. Se les ha dado la gracia de tener frente a ellos al que Dios ha ungido con su Espíritu Santo y lo ha enviado para anunciar el reino de Dios y un año de gracia del Señor. Dios mismo se dirige hoy a ellos a través de Jesús, por tanto, han de escuchar, acoger con fe la palabra y no descuidar el tiempo de gracia concedido.

En las palabras de Isaías, Jesús ve expresado de manera programática lo que vale para su identidad y su misión. Fundamental es su relación con Dios. Dios ha ungido a Jesús con el Espíritu Santo; en Jesús está la vida y la fuerza de Dios (Lc 3,22); todo lo que hace y dice proviene de esta viva y fuerte vinculación a Dios. Dios lo ha enviado y ha establecido lo que ha de hacer. Con su venida y su presencia se cumple la promesa de Dios. Dios mismo se dirige a su pueblo por medio de Jesús.

En el vértice de la actividad de Jesús está el anuncio de la Buena Noticia a los pobres. Las otras actividades son: anunciar la liberación a los prisioneros y la vista a los ciegos; liberar a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Como misión fundamental de Jesús aparece el anuncio. Él hace saber que Dios quiere la plena salvación de los hombres.

HABLA CON DIOS (REZA)

El "hoy" es, precisamente, la novedad de Jesús. Con él han empezado los últimos tiempos, que se prolongan en el tiempo de la Iglesia y en nuestro tiempo. Por otra parte, la misión que Jesús ha inaugurado está dirigida de un modo particular a los pobres y a los últimos. Como dice Isaías, Jesús dirige la "alegre noticia" a los pecadores, a los oprimidos y a los marginados de toda condición, porque Dios ama a cada hombre, sin diferencias. Para Cristo, cada hombre vale y es precioso a sus ojos. Frente a Dios no hay marginados; más aún, para él, los últimos serán los primeros que poseerán el Reino y la vida verdadera. Sólo la "noticia" de Jesús es capaz de sacudir e infundir dignidad y esperanza a todo hombre marginado.

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

Lecturas del Domingo 3º del tiempo ordinario

Ne 8,2-4a. 5-6. 8-10

² **El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón.** ³ **Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura del libro de la ley.**

⁴ **El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Estaban a su derecha Matitías, Semá, Ananías, Urías, Jelcías y Maasías; y a su izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Jasún, Jashadana, Zacarías y Mesulán.** ⁵ **Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie.** ⁶ **Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.** ⁷ **Los**

levitas Josué, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabtay, Hodiyaías, Maasías, Quelitá, Azarías, Yozabad, Janán y Pelaías explicaron la ley al pueblo, que permanecía en pie. ⁸ **Leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura.** ⁹ **Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios. No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley).** ¹⁰ **Nehemías les dijo: «Id, comed buenos manjares y bebed buen vino, e invitad a los que no tienen nada preparado, pues este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!».**

Salmo 19(18) *Tus palabras, Señor, son espíritu y vida*

⁸ **La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye a los ignorantes. R**

⁹ **Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R**

¹⁰ **El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R**

¹⁵ **Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, Roca mía, Redentor mío. R**

1Cor 12,12-30

Hermanos:

¹² **Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.** ¹³ **Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.** ¹⁴ **Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos.** ¹⁵ **Si dijera el pie: «Puesto que no soy mano, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo?** ¹⁶ **Y si el oído dijera: «Puesto que no soy ojo, no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo?** ¹⁷ **Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿dónde estaría el oído?; si fuera todo oído, ¿dónde estaría el olfato?** ¹⁸ **Pues bien, Dios distribuyó cada uno de los miembros en el cuerpo como quiso.** ¹⁹ **Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?** ²⁰ **Sin embargo, aunque es cierto que los miembros son muchos, el cuerpo es uno solo.** ²¹ **El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito».** ²² **Sino todo lo contrario, los miembros que parecen más débiles son necesarios.** ²³ **Y los miembros del cuerpo que nos parecen más despreciables los rodeamos de mayor respeto; y los menos decorosos los tratamos con más decoro;** ²⁴ **mientras que los más decorosos no lo necesitan. Pues bien, Dios organizó el cuerpo dando mayor honor a lo que carece de él,** ²⁵ **para que así no haya división en el cuerpo, sino que más bien todos los miembros se preocupen por igual unos de otros.** ²⁶ **Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él.** ²⁷ **Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.** ²⁸ **Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas, en el tercero, a los maestros, después, los milagros, después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas.** ²⁹ **¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros?** ³⁰ **¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?**